

Al morir el Drácula sujeto histórico, la tradición oral elige determinados aspectos de su accionar, los transforma y los reelabora en forma de leyenda, que se difunde en un mundo predominantemente rural, cuasi analfabeto y acotado geográficamente al este de Europa. En el siglo XIX, Bram Stoker vuelca ese tema en una novela, destinada a un público absolutamente diferente del original, por lo que el mito deviene en versión literaria, "gótica", a gusto de un sector urbano, deseoso de conocer exotismos de carácter fantástico.

Pero el conde vampiro alcanzaría su máxima difusión con la segunda ruptura, la apropiación de la leyenda que hace el cine, primero, y la televisión, después. Difícil sería exagerar el alcance de este medio de comunicación, de ahí que hayamos calificado de "ecuménico" el ámbito en el cual se difunde el corpus legendario, y de "heterogéneo" al público receptor.

Pero estas operaciones de pasaje no se han realizado sin pagar un cierto costo, tanto formal como sustancial.

Ahora bien, considerando al vampiro presente en la literatura más antigua, vemos que el cine se apodera de él y le coloca sus propios códigos. Lo saca de contexto y quizá en esa pérdida gradual de la situación social específica en la cual se desenvuelve el sujeto legendario (Drácula), radique la transición-actualización de la narración que venimos estudiando.

Yendo aun más lejos, podemos indicar que el propio texto de la leyenda ha sido alterado (y no sólo por su traducción al lenguaje filmico); ha sufrido agregados y/o recortes e, inclusive, intentos de interpretación por parte del mismo protagonista.

Si en un futuro se perdiera toda referencia a la novela de Stoker, Drácula quedaría aprisionado entre los carretes de infinitas películas, desenvolviéndose en relatos paralelos; otras tantas versiones "artificiales" (o ya no) de lo que alguna vez fue una leyenda rural.

Y vaya si estas modificaciones viajan veloces.

ABSTRACT

This is an attempt to reflect the transformation of a legendary rural corpus to an urban one, mainly through the language changes that the transition from the literary means to the filmic one imposes on it, from the particular point of view of adolescents, who are in charge of spreading the myth in question.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA PAMPA DEPRIMIDA

Rubén Iriart

El territorio de la República Argentina cuenta con una serie de parques y reservas que, si bien representan un porcentaje bajísimo en relación con la superficie total, tienden a preservar al menos parte de los ecosistemas más representativos. Curiosamente, la llanura pampeana no cuenta con un área que pueda mostrar hoy el aspecto que debió de haber tenido al menos en el siglo XVIII, cuando fue cruzada por los primeros viajeros que dejaron algún testimonio, como Falkner en 1746 y Félix de Azara en 1796,¹ o tan siquiera en el siglo XIX en el que además tuvieron lugar las luchas por la conquista del territorio. A pesar de ser el escenario de lo más trascendente de nuestra literatura y el sustrato de las riquezas que mentaron el país por tanto tiempo. Por ciertas peculiaridades, la pampa deprimida ha experimentado cambios más tardíamente, y en ciertas áreas limitadas el paisaje se muestra sin alteraciones demasiado notables aún en la actualidad.

Existe una gran concordancia territorial entre lo que ha sido tratado como "pampa deprimida", "depresión del Salado" o "cuenca imbrífera del río Salado". No obstante, las delimitaciones nunca han sido coincidentes. Así, Posadas en 1934 deja de lado el Samborombón y hace pasar el límite meridional al sur del Salado, por una línea ENE-OSO que roza la ciudad de Dolores; pero incluye tierras al oeste cuyos desagües no coinciden con la apreciación de otros autores. Parodi *et al.*,² usando criterios edafológicos y

1. Cf. P. de Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, 2a. ed., 1910 [1900], 5 vols.

2. "La estepa pampeña", en Hauman, Burkart, Parodo y Cabrera, *La vegetación*

fitogeográficos, la limitan excluyendo la cuenca alta del Salado apenas aguas arriba del área de desembocadura de los arroyos Saladillo y Las Flores, y dejan también de lado la faja de talares costeros. J. Ulibarrena,³ quien titula como sinónimos "cuenca imbrífera del Salado" y "pampa deprimida", no precisa demasiado los límites occidentales. Y, finalmente, F. Vervoorst,⁴ a quien vamos a seguir en términos generales, considera una especie de gran V con el vértice en el oeste, casi en el centro del partido de Bolívar, e incluye el Samborombón al norte y al sur las cuencas de los arroyos afluentes de la albufera de Mar Chiquita. Incluye la cuenca del Salado, excepto el sector noroeste, desde las nacientes hasta la zona de confluencia con la cuenca del Vallimanca, al norte del partido de Roque Pérez, y un pequeño sector al sudoeste, lindante con la cuenca endorreica de la laguna encadenadas de Saavedra. Abarca además casi toda la cuenca centro-este de la provincia.⁵ Coincide casi exactamente con el área más inundable de la llanura bonaerense, a favor de las pendientes que dibujan asimismo una V, pero con el centro al este, en la Bahía del Samborombón. En cuanto a su extensión, ocupa un cuarto del territorio provincial y comprende más o menos el sur-sudeste de los partidos de 25 de Mayo, Lobos, Cañuelas, San Vicente y La Plata; la totalidad de los partidos de General Alvear, Saladillo, Roque Pérez, Monte, General Paz, Coronel Brandsen, Magdalena, Chascomús, General Belgrano, Las Flores, Pila, Castelli, Tapalquén, Rauch, Dolores, Tordillo, General Guido, General Lavalle, Ayacucho, Maipú, General Madariaga y Mar Chiquita; y el noroeste de Bolívar y Olavarría, casi todo Azul, un sector al noreste de Tandil y Balcarce, y una pequeña porción de General Pueyrredón. Continentalmente limita, a partir del extremo septentrional y siguiendo el sentido contrario al de las agujas del reloj, con la

de la Argentina, GAEA (Geografía de la República Argentina), 8, pp. 143-207.

3. "Cuenca imbrífera del río Salado o unidad geomórfica de la pampa deprimida", Convenio Estudio Riqueza Ictícola, trabajo técnico primera etapa, 1965, Consejo Federal de Inversiones, Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, Dirección de Recursos Pesqueros, 1966.

4. "Las comunidades vegetales de la depresión del Salado", en *La vegetación de la República Argentina*, Buenos Aires, INTA, Serie Fitogeográfica, N° 7.

5. Cf. G. Mazza, "Recursos hidráulicos superficiales", en *Evaluación de los recursos naturales de la Argentina*, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones, t. IV, vol. 1, 1962.

pampa ondulada, el sector noreste de la cuenca del Salado, el extremo sudeste de la gran cuenca arreica del noroeste, las cabeceras del Vallimanca y el cordón serrano de Tandilia. El límite este está marcado por el estuario de la Plata hasta el cabo San Antonio y el Mar Argentino hasta el sur de la albufera de Mar Chiquita. Las costas son limosas hasta San Clemente, con playas oceánicas hasta el límite sur. El clima es en general de tiempo templado húmedo, con lluvias durante todo el año; presenta algunas variantes según la ubicación latitudinal, longitudinal y altitudinal de los distintos sectores, pero el tema escapa a las intenciones de este panorama. De igual manera, el suelo ha sido estudiado con mucho detalle y existe una copiosa bibliografía al respecto; bástenos aquí decir que corresponden a los llamados "suelos negros", salvando la particularidad edáfica de los cangrejales del área costera de la bahía y los cordones conchiles del este. *- tipo*

A pesar de las transformaciones señaladas, podemos distinguir un ecosistema general de praderas, convertidas en grado diverso en pasturas y cultivos con un estado de alteración sobre el que volveremos; un área importante de ecosistemas lagunares sobre todo a la altura de los 58° (oeste de Greenwich), igualmente modificados; un ecosistema de talares y depresiones de bañados y lagunas sobre la banda oriental, de cordones conchiles que dejó la última ingresión marina, transformado sobre todo por desmonte y drenaje; y, por último, un sector de cangrejales costeros que constituye el ambiente menos modificado por la acción del hombre.

La literatura tomó esa pampa para desarrollar la escena, pero no dejó testimonios sino referenciales (José Hernández, Esteban Echeverría, Hilario Ascasubi) y menos convirtiéndola en protagonista. Nos quedan las crónicas de algunos actores de la ocupación, más o menos circunscriptas, y el testimonio de los viajeros.

La pampa deprimida ha sido escenario de los principales acontecimientos que fueron jalonando el avance de las poblaciones blancas sobre el "desierto" y el avance a la vez de esa transformación que fue sufriendo desde mediados del siglo XVIII hasta ya avanzado el siglo XIX. Aunque la reducción de Tubichaminí, al norte de Magdalena, data de 1619. Creemos que, hasta entonces, sobre todo hasta mediados del siglo XIX, la ocupación paulatina del hombre blanco correspondió a una acción de avanzada en la que iba "enquistando" pequeños núcleos cada vez más adentrados en el "desierto". La actividad ganadera y la forma de llevarla a cabo nos hablan de una etapa que más se corresponde con la adaptación al medio que con el cambio de éste. Las primeras arboledas son todavía escasas y la pampa no era alambrada todavía. Es decir que

la mayor transformación podría ser considerada como de índole faunística, contando con la licencia de incluir bajo esa denominación a los animales cimarrones que se habían diseminado por estas tierras. Las primeras rutas de conquistadores que convergen en el Río de la Plata conduciendo caballadas datan de 1535 y 1550, y ya para fines del siglo XVIII en toda el área de la pampa deprimida se hallaban distribuidas las bagualadas o manadas de caballos cimarrones, seguramente ya definidos como nueva raza. Las primeras vacas fueron traídas en 1545, y más tarde, junto con el incremento de vacunos y caballares, se trajeron ovejas, cabras y cerdos. Estos últimos, por su gran capacidad de adaptación al medio y la extrema facilidad con que adquieren hábitos de vida cimarrona, hallaron un refugio insuperable en los cangrejales de la franja costera donde se mantuvieron hasta la actualidad. Por fortuna, la cría inicial de caprinos fue muy limitada. Un capítulo aparte merece el perro cimarrón, cuyos orígenes presentan todavía puntos oscuros y cuya presencia fue advertida por los cronistas ya en 1741. En 1932 Ángel Cabrera los señala como una de las causas de la extinción de la fauna local, sin que hasta ahora se haya abordado el problema aunque sus efectos subsistan.

Vale decir que el escenario de esta pampa de pastizales, lagunas, cañadones, talaros y cangrejales costeros, con su fauna autóctona de guanacos y venados que, junto con elementos menores sostenían una variada gama de cazadores entre los que se destacaban el puma y el yagareté, paulatinamente se fue poblando de otros grandes herbívoros de manada que la colonizaron, y con la incorporación de un carnicero gregario que tampoco existía. Para dar una idea cabal de lo reciente de estas modificaciones, recordemos que el último "tigre" muerto data de fines del siglo XVIII, y su nombre no es raro en la toponimia regional.

Tal el panorama al que debió adaptarse el primitivo habitante de estas praderas, y que encontró el blanco colonizador en su avance. Aparece aquí la figura épica del caballo, que modifica radicalmente la cultura del aborigen que se convierte, también merced a la vaca, en el primer ganadero. Y es el caballo el que permite el surgimiento del gaucho, que por ser casi su igual es quien finalmente va a ser el instrumento de la derrota del indio. Porque si bien siempre hemos leído y escrito que el gaucho es el producto del indio y el español; creo que debiéramos agregar "y del caballo", del que resulta absolutamente imposible separarlo. El indio era gente "de a pie", y aunque llegó a dominarlo quizá como nadie, en muchos casos incorporó el caballo muy tardíamente. El gaucho, en cambio, nació con él. De la casi fusión de ambos seres

ya han dado cuenta muchos autores como para abundar al respecto, pero creemos justo recordar que es posible que Guillermo Hudson y Roberto Cunninghame Graham hayan sido quienes notaron y describieron este fenómeno como nadie.

La transformación del área por el hombre blanco, valiéndose justamente del gaucho y su caballo, comienza en el siglo XVIII, en la llamada *época colonial*. El extremo septentrional de la pampa deprimida coincide con el extremo sudeste de la línea que en 1744 marcaba los dominios de españoles y aborígenes. A partir de allí, el avance se va extendiendo hacia el sudoeste, y los primeros establecimientos de esta época inicial, ya fundada la reducción de Tubichamini, fueron la Guardia del Zanjón (1745), la Guardia del Samborombón (1760), la Guardia del Juncal (1771), la Guardia del Monte (1774), el Fortín San Pedro de Lobos (1777), el Fuerte San Juan Bautista de Chascomús (1779) y el Fuerte Nuestra Señora del Pilar de los Ranchos (1781). Este primer avance queda acotado por la línea de fortificaciones ordenada en 1799 por el virrey Vértiz, todavía al norte del Salado.

En la primera época de nación independiente y hasta 1850 el avance es considerable, con el establecimiento sucesivo de cuatro líneas principales. La que pasa al sudeste de Dolores y llega hacia el sur hasta Madariaga (1818), y al norte, a partir del río Salado, sigue su curso hacia el noroeste (1822). La que fue límite hacia 1826, corriendo prácticamente de norte a sur por 25 de Mayo, General Alvear, Tapalquén y Azul, y luego sigue casi los límites meridionales de la pampa deprimida hasta la costa atlántica. La que queda delimitada luego de la campaña de Rosas en 1844 pasando de norte a sur por el extremo oeste e incluyendo ya una pequeña porción del actual partido de Bolívar y parte de Olavarría. En esta época, entre 1833 y 1853, no hay malones en la zona fronteriza debido al celo puesto por Rosas en este asunto, y también es importante el establecimiento de la colonia extranjera más numerosa, de súbditos ingleses e irlandeses a cuyas manos pasaron muchas estancias que eran de propiedad de unitarios contrarios al gobierno. Finalmente, se registra otra línea que marca el nuevo avance de los indios después de Caseros. Esta línea pasa por Saladillo, Rauch, Ayacucho, y termina en el extremo sudeste en Mar Chiquita.

Durante este período de intensa actividad en la región se estableció la Guardia de Kakel Huincul (1815), la Estancia Miraflores (1820), Dolores (1818), refundada en 1821 luego de su total destrucción, el Fuerte Independencia (1823), el Fuerte 25 de Mayo de la "Cruz de Guerra", el Fuerte de la Blanca Grande (1828), el

Cantón Tapalqué (1831), el Fuerte San Serapio Mártir del Arroyo Azul (1832) y el Fortín Mulitas (1836).

De Caseros y hasta 1872 sigue habiendo combates en el área occidental de la pampa deprimida, como el de Sierra Chica, el de San Jacinto y el de Vallimanca, y se establecieron los fortines Esperanza (1854) y La Parva (1858).

Desde la presidencia de Sarmiento y hasta 1872, en el actual partido de Olavarría tiene lugar el combate de San Carlos, y se establecen en la zona la Comandancia General Paz (1869) y el Fuerte San Carlos (1869). En cuanto a la conquista del desierto comandada por Julio Roca, todas las acciones tuvieron lugar fuera del área de la pampa deprimida. La más cercana fue quizá su hecho inicial, el combate de la Tigra, que ocurrió en 1875 al sur de Olavarría, unos cincuenta kilómetros "adentro" de la línea de fronteras establecida entre 1869 y 1870.

En cuanto al aporte de los viajeros que dejaron testimonio del aspecto natural al que nos habíamos referido, mencionaremos en primer lugar a Falkner. No relataremos el itinerario preciso sino con referencias zonales cuando éstas ayuden a la descripción; si agregaremos el año de las observaciones para ayudar al panorama evolutivo de los datos. Falkner recorrió la zona en 1746, y describe la laguna de Chascomús y las restantes del sistema hasta el Salado. Cita también bosques de tala en diversos sitios donde subsisten en la actualidad, llega a los talaes del Tordillo y Lavalle y describe el paisaje de Mar Chiquita con sus arroyos afluentes.

En 1796 Félix de Azara recorre los campos al sur del Salado y hace interesantes observaciones sobre la ganadería de ovinos y vacunos, su densidad, distribución y el efecto sobre los pastos naturales.

Alcides D'Orbigny publica los resultados de su viaje a la América meridional realizado entre 1826 y 1833. Habla de los "lagos" e incluye menciones precisas de la vegetación natural, y ya apunta el "cardo de Castilla" —introducido—, del que años más tarde nos daría noticias José Hernández en su *Instrucción del estanciero*.

Parchape realiza dos viajes en 1828.⁶ En el segundo atraviesa toda la región hacia el sur, describe pajonales y hace observaciones sobre el relieve. Usa términos como "cañada", "cañadón", "bañado" y "estero". Refiere cuestiones de manejo y menciona incendios intencionales de campos.

6. Véase A. D'Orbigny, *Viaje a la América meridional, realizado de 1826 a 1833*, Buenos Aires, Futuro, 4 t., 1945.

En 1833 Carlos Darwin efectúa detenidas observaciones de naturalista y aporta datos interesantes sobre la distribución de los cardos a la vez que algunas precisiones faunísticas.

En 1837 recorre la región John Tweedie, un paisajista escocés que llegó a la República Argentina durante el gobierno de Rivadavia. Señala la implantación de bosques (montes) de durazneros y plantaciones de álamos Carolina e higueras cerca de las casas. Compara las lagunas con los *moors* (nombre dado por la literatura europea a cierto tipo de pantano) escoceses y anota importantes determinaciones botánicas. También refiere la cría de ovejas y la riqueza de las pasturas.

William Mc Cann viaja por la zona en 1847. Aparte de las anotaciones ya realizadas por los viajeros antes mencionados, hace apreciaciones de tipo comercial sobre la ganadería. En su libro *Viaje a caballo por las provincias argentinas* describe en detalle su periplo pampeano por establecimientos de súbditos ingleses, y en una época en la que para cualquier argentino hubiera sido casi suicida hacerlo en esas condiciones.

En 1860 el alemán Germán Burmeister introduce la novedad de un naturalista que realiza un viaje de carácter paleontológico del Salado. Anota forestales introducidos, como el paraíso, la acacia blanca o "de palo", álamos, sauces llorones, higueras, durazneros y damascos. Observa la presencia de venados, vizcachas, avestruces, zorros, zorrinos y numerosas aves acuáticas. Discurre, además, sobre las lagunas y la acción del viento sobre los médanos.

H. Armaignac, francés, realizó entre 1869 y 1873 varias recorridas por la pampa. Viajó en tren hasta Chascomús, de allí en galera hasta Dolores y continuó hacia el sur. Son novedosos sus comentarios acerca de plantas indígenas que van desapareciendo destruidas por el hombre o por la competencia de otras exóticas. Cita el ombú.

De la vasta obra de Guillermo Hudson, los libros más relacionados con la pampa que nos ocupa son *Allá lejos y hace tiempo* y *El naturalista del Plata*. Sus aportes son múltiples; aquí nos limitaremos a los que contribuyen al registro faunístico: nutria, cuis, puma, gato pajero, gato montés, zorro gris, aguará, zorrino, venado, mulita, comadreja colorada, quirquincho bola, peludo, y datos muy completos sobre aves y reptiles.

El botánico alemán P.G. Lorenz participa en 1879 de la expedición de Roca, y es quien realiza el primer esquema fitogeográfico de la región. Sus trabajos son de un nivel superior y constituyen parte de los estudios básicos del área.

Niederlein fue otro botánico alemán que entre 1882 y 1883 viaja

entre Chascomús y Lezama. Menciona una lista de plantas cultivadas, autóctonas y exóticas, que prosperan en la zona. Entre las primeras hallamos el sauce criollo, la cina-cina (que fue utilizada como cerco vivo, al igual que el ñapindá), el aguaribay y el saúco. Entre las importadas, eucalipto, sauce llorón, paraíso, álamos, varias coníferas y árboles frutales.

Esta mención de viajeros dista de ser exhaustiva, pero permite reseñar algunos aportes importantes que han contribuido a dar una idea de la evolución que fue experimentando la pampa deprimida en una época de la que se han perdido muchos testimonios. Por estar ya en los portales del siglo XX hemos omitido la obra de Holmberg (1883), pero quizá sea justo al menos hacer referencia a ella por su importancia científica.

Podemos resumir, entonces, que los cambios comienzan tímidamente entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, y se van incrementando en este último con un desplazamiento espacial hacia el sudoeste. Pero las transformaciones más importantes, que conducen al aspecto que podemos apreciar hoy en la pampa deprimida, ocurren durante este siglo. Las diferencias y la intensidad de esos cambios está en relación con las diferentes áreas que hemos reconocido.

En lo que hemos denominado un "ecosistema general de praderas" es donde el proceso ha cobrado mayor intensidad. La irrupción de grandes mamíferos de manada causa un primer impacto en las pasturas naturales. Otro factor importante es el parcelado de los campos, que introduce barreras artificiales; primero fueron zanjas, luego cercos vivos que además alteran la distribución natural de plantas autóctonas como tala, ñapindá y cina-cina, e introducen una exótica: la maclura o "naranja espinoso"; por último, los alambrados a partir de aquella pionera instalación de Newton en 1845. La ganadería introduce las pasturas, y esa especie de "segunda domesticación" del ganado de la mano del alambre cambia los hábitos de las manadas cimarronas y el manejo de los rodeos. La agricultura, de manera incipiente a fines del siglo XIX y con creciente intensidad en el XX, produce sin dudas el gran cambio del territorio. El parcelado es mayor, se incrementa la introducción de malezas y se rompe el equilibrio suelo-vegetación. Las vías férreas y los caminos construyen otra red, y en el caso de las primeras las necesidades de abastecimiento provocan la multiplicación de nuevos núcleos poblacionales. La mayoría de estas vías conducen a los centros del norte, cruzan el sentido de las pendientes naturales por lo que, además, comienzan a alterar el drenaje natural de los campos al producir desvíos en sus cursos.

Con los primeros asentamientos —sobre todo en las estancias— comienzan las primeras plantaciones que de a poco van punteando la pampa de montecitos que en muchos casos se extienden por crecimiento espontáneo, como la acacia "de palo", la acacia negra, álamos, olmos y otros. No deja de llamar la atención que, a pesar de la gran riqueza forestal que posee el país, con gran cantidad de especies adaptables a la pampa, ésta fue poblada casi exclusivamente con exóticas. Es muy probable que haya influido el todavía escaso conocimiento de la flora de los lugares ricos pero remotos y el deficiente desarrollo de las comunicaciones, pero seguramente tenga que ver el hecho de que casi todos los terratenientes fueron extranjeros, y que también en esto aflorara nuestro afán imitativo. En 1858 Sarmiento trajo al país las primeras semillas de eucaliptos provenientes de Australia, pero no es descabellado pensar que el argumento más importante haya sido que ya se habían importado a Europa (aparte de las conveniencias, aunque a veces discutibles, que pertenecen al campo de la silvicultura). Tenemos un ejemplo curioso con la acacia negra (*Gleditzia triacanthos*), una forestal introducida que se extiende por crecimiento espontáneo de las plantaciones. Proviene de la costa atlántica de Estados Unidos de América, y en nuestro país crece *G. amorphoides*, de similar valor estético y equivalente madera, prácticamente desconocida en nuestro medio. Lo cierto es que la pampa de praderas se va poblando, sobre todo a partir de 1870, de olmos, álamos, paraísos, eucaliptos, casuarinas, acacias, arces, fresnos y coníferas diversas que, junto con los factores ya mencionados, la van trocando en esa especie de "sabana artificial" que hoy conocemos.

Los canales también han influido, pero serán tratados con los otros ambientes.

Si bien existen o han existido lagunas prácticamente en todo el territorio, las más conspicuas se sitúan en una especie de amplia franja con rumbo predominante norte-sur, coincidiendo más o menos con el emplazamiento de la ruta nacional 2. En términos generales, las lagunas presentan dos perfiles: uno en forma de bañera, denominado con el término alemán *wanne* (cuba, bieldo), que se da en los cuerpos más estables y extensos, por lo general de contornos menos regulares y relacionados entre sí; el otro perfil, denominado *pfarne* (sartén) tiene forma de plato o bandeja y es el común en las lagunas de contornos más regulares y por lo general más pequeñas. Estas últimas son precisamente las menos estables y las que más aceleradamente han ido desapareciendo del territorio. De este proceso dan cuenta los testimonios de los primeros naturalistas y viajeros, datos históricos, los primeros

relevamientos exhaustivos⁷ y lo que llevamos observado en la pampa lacustre. Las lagunas han sido minuciosamente definidas por Ringuelet en 1962 como "cuerpo léntico, permanente o transitorio, cuya cubeta de contorno definido es asimilable a un *pfanne* o a un *wanne*, sin ciclo térmico definido ni estratificación persistente, de circulación continua, con sedimento propio que difiere del suelo emergido circundante, sin diferenciación entre región litoral y profunda o ésta es sólo cuantitativa, cuyo dinamismo trófico es calificable de saprotrofia si por acumulación termina en un pantano, o de halitrofia si por salinización progresiva termina en cuerpo salado, que posee comunidad planctónica con caracteres de eulimnoplanton aunque integrada frecuentemente por adventicios y otros elementos no lacustres, producto de varias líneas sucesionales y orígenes en tanto que receptáculo áqueo y situada en una etapa previa al pantano o a la salina".⁸ Definición retomada y extendida años después⁹ a favor del avance de los estudios. Las más pequeñas y aisladas no modifican tan profundamente la pradera circundante, pero cuando aparecen encadenadas, interrelacionadas o formando especies de cuencas leníticas, confieren al área un aspecto muy particular, con una serie de ambientes intermedios como bajos, pajonales, totorales, pantanos, etc. El caso más notable es el de las encadenadas de Chascomús, con una extensión latitudinal de aproximadamente medio grado a lo largo de los espejos de Vitel, Chascomús, Manantiales, del Burro, Adela, Chis-Chis, Tablillas y Barrancas. Este ámbito propició una de las actividades pesqueras lacustres más importantes de la provincia, de fuerte incidencia económica para el país, a la vez que la cuna del desarrollo de la atherinicultura en el país a partir de los ensayos de Eugenio Tullian en 1904.

El otro núcleo importante es el centrado en la Salada Grande de General Madariaga, ya enclavado en los talares del sudeste. Como cuerpos importantes sólo restan algunas lagunas más o menos aisladas al norte del río Salado, al este de la ruta nacional 2 y al sur de este río en los partidos de Pila y Castelli.

Los bañados son cuerpos temporarios o semipermanentes que se forman en bajos de suelo relativamente impermeable. Cuando

esos bañados se encauzan, y lo hacen encajonándose en el sentido de las pendientes —lo que da lugar a una morfología de mayor presencia—, se habla de "cañadas", o su aumentativo "cañadón". Cada vez más conspicuos y abundantes a medida que se avanza hacia el este.

Además de las prácticas agropecuarias y la construcción de terraplenes para vías y caminos, el hecho que marcó el deterioro final y la desaparición de gran cantidad de lagunas, sobre todo en la cuenca centro-este, fue la construcción de canales de desagües como pretendida solución al problema de las inundaciones. Casi todos fueron construidos entre 1902 y 1919 según el proyecto de Nyströmer en 1899,¹⁰ basado en que las inundaciones son provocadas por la forma en que se encauzan las aguas caídas en las zonas altas de la cuenca. El siguiente es un resumen de los más importantes:

- Canal 16. Conecta el arroyo Vallimanca con el arroyo Las Flores.
- Canal 18. Junta el agua de bajos y lagunas menores al norte de Pessagno y desemboca en el Salado, a unos quince kilómetros de la costa.
- Canal 15. Aliviador del Salado, abierto en su margen derecha a unos sesenta kilómetros de la desembocadura.
- Canal 11. Continúa el arroyo Tapalqué hacia el este, cruzando el arroyo Azul y la cañada del Gualicho.
- Canal 12. Continúa el arroyo de los Huesos cruzando el arroyo Chapaleufú y tomando el cauce de la cañada del pantanoso.
- Canal 9. Nace de la unión de los dos anteriores y desagua en la bahía del Samborombón.
- Canal A. Nace en unos bajos cercanos a Dolores, apenas al oeste de la ruta nacional 2. Desagua en la bahía con dos canales auxiliares en sus flancos.
- Canal 1. Nace de la unión de los arroyos Languayú y El Perdido. Desagua en la bahía y tiene dos canales afluentes paralelos al este de la ruta provincial 11, en su margen izquierda, y uno auxiliar en la desembocadura.
- Canal 2. Nace en la cañada del arroyo Chelforó y desemboca en la bahía a la altura de General Lavalle.
- Canal 5. Continúa el arroyo Las Chilcas tomando rumbo hacia el sur y vuelca sus aguas al norte de la albufera de Mar Chiquita.

7. Véase S. Olivier, "Sequías, inundaciones y aprovechamiento de las lagunas bonaerenses", en *Agro*, I, 2, Buenos Aires, 1959.

8. R. Ringuelet, *Ecología acuática continental*, Buenos Aires, Eudeba, 1962.

9. Véase R. Ringuelet, "Ecología y biocenología del hábitat lagunar o lago de tercer orden de la región neotrópica templada (Pampasia sudoriental de la Argentina)", en *Physis*, xxx, 82, pp. 55-76, 1972.

10. Véase F. Langmann, "Sobre el problema de la zona inundable de la Provincia de Buenos Aires", en *Revista Desarrollo Económico*, II, 2, 3, La Plata, 1959, pp. 145-176.

- Canal 6. Comienza a partir del arroyo El Zanjón y desagua en el 5. Cerca de la confluencia hay un canal auxiliar que lleva agua de lagunas y bajos vecinos.

Esta lista contiene diecisiete; si agregamos el canal del Monte que desagotó gran cantidad de lagunas y cañadas del Tordillo y algunos menores de reciente construcción, llegamos a la casi veintena de los principales. En términos generales, el modelo consiste en un cauce flanqueado por dos terraplenes a distancia variable contruidos con la tierra de la excavación, y un sistema de compuertas que por cuestiones de nivel no pueden ser usadas durante las grandes crecidas para encauzar el agua que se va acumulando por fuera de los terraplenes. No es difícil apreciar la tremenda inversión que ha demandado la obra, teniendo en cuenta además la enorme cantidad de puentes que debieron ser contruidos. Los cierto es que no obtuvieron el resultado esperado y han acarreado no pocos inconvenientes. El tema ha sido tratado extensamente por especialistas, desde Ameghino aun antes de este siglo (1884); no obstante, creemos poder señalar que una falla metodológica colocó en el lugar del problema las inundaciones cuando éste correspondía al manejo de las aguas en el territorio. Aquéllas eran una faceta del problema; otra, las prolongadas sequías.

Con todo, la cuenca del Salado cuenta con unas veinticinco lagunas conspicuas, de las cuales dieciocho pertenecen al área de este trabajo. La cuenca centro-este suma otras diez. Entre ambas totalizan cerca de treinta mil hectáreas para la pampa deprimida, en condiciones hidrológicas normales. En 1959, Olivier¹¹ presenta una lista de 640 lagunas con datos de los mapas de la Dirección de Conservación de la Fauna del Ministerio de Asuntos Agrarios. Si bien consigna hasta los cuerpos más pequeños, y cerca de una veintena ya figura como "seca", la diferencia con la cantidad que se pudo individualizar años más tarde es notable.

La franja costera de talaes, único sector de la pampa con árboles naturales, ha llamado la atención de los naturales desde el siglo pasado,¹² aunque la mayoría de los autores posteriores no le dan categoría de territorio fitogeográfico diferente. Cabrera¹³ es

11. Véase S. Olivier, ob. cit.

12. Véase E. Holmberg, "La flora de la República Argentina", en *Censo República Argentina, 1895*, Buenos Aires, 1, pp. 385-474, 1898.

13. Véase A.L. Cabrera, "Esquema fitogeográfico de la República Argentina", en *Rev. Mus. E. Perón*, n.s., VIII, serie Bot.: pp. 87-168, 1953.

quien la separa de la Provincia Pampeana para incluirla en la del Espinal que circunda a ésta, con categoría de distrito independiente. El mismo autor¹⁴ la considera luego como parte importante de un distrito de la Provincia Pampeana; pero luego,¹⁵ aunque la hace aparecer en el mapa general como integrando la pampa, la incluye y describe como un subdistrito del Espinal, el que hace llegar hasta las cercanías de Mar del Plata, donde hemos limitado nuestra región. Es una zona de bosque xerófilo que avanza hacia el oeste a favor del alcance en ese rumbo de los cordones conchiles del Platense. En las abras, sobre los terrenos más bajos, se llegan a formar verdaderas redes de ambientes lénticos, más o menos encauzados en cañadas a medida que se avanza hacia el este. La alteración del paisaje primitivo es muy grande y los ambientes acuáticos han desaparecido en gran parte por la acción de los canales y las prácticas agropecuarias. Así muchas lagunas pasaron un tiempo por terrenos emergidos con una decreciente vegetación palustre y hoy son campos cultivados o pasturas. Los talas fueron también explotados para obtener leña, sobre todo durante la última guerra debido a la demanda de carbón, por lo que se estableció allí una comunidad humana muy particular conocida como "los carboneros" que pobló los talaes con cierto grado de aislamiento. Muchos dueños de campo veían con buenos ojos ese trabajo y cedían sus montes a cambio de que los árboles fueran arrancados de raíz, ganando así terrenos de pastoreo. En este caso, tuvo lugar una alteración secundaria, puesto que el talar se regeneraba espontáneamente pero ramificándose desde abajo, a manera de un arbusto. Casi sin ferrocarriles, y sin rutas hasta muy avanzado el siglo XX, hubo áreas que vivieron particularmente atrasadas con respecto a otros centros próximos. Prueba de esto es la permanencia de las galeras tiradas a caballos que, aunque a partir de 1938 comenzaron a funcionar regularmente los ómnibus de motor, subsistieron hasta 1945. En el área de cañadones y lagunas menores, por lo general más colonizadas por juncuales y pajonales, se generó una importantísima actividad en torno de la nutria. Ha sufrido altibajos sobre todo por causas de mercado, pero el "nutriero" llegó a ser uno de los personajes más peculiares de la región, sobre todo aquellos que desarrollaron la actividad de manera furtiva en un ámbito único de aventuras y riesgos. La caza

14. Véase A.L. Cabrera, "Fitogeografía de la República Argentina", en *Bol. Soc. Arg. Bot.*, XIV, pp. 1-2, 1971.

15. Véase A.L. Cabrera, "Regiones fitogeográficas argentinas", en *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, tomo II, Buenos Aires, Acme, 1976.

y el acopio de cueros tuvo su pico en la zona y generó un movimiento económico muy importante.

Desde el cabo San Antonio hacia el norte, hasta la altura del partido de Magdalena, se da una fisonomía sumamente particular en una franja llamada "de los cangrejales". Se extiende entre un ecotono diversamente alterado hacia el oeste, con enclaves frecuentes en albardones con talaes y con vegetación típica de pajonales, hasta la misma ribera. El suelo, a veces emergido, a veces cubierto por el agua de los ambientes que aportan desde el oeste, es limoso y suelto, muy inestable, lo que le confiere características de pantano cenagoso en el que a menudo suele quedar atrapado el ganado. En los sectores donde se mantiene más estable pueden verse las miríadas de cuevas practicadas por los cangrejos que habitan la zona. Las dificultades que ofrece, y directamente, la impenetrabilidad de ciertos sectores han hecho que se haya convertido en un verdadero refugio faunístico para algunas especies que de otra manera quizá hubieran desaparecido. El venado de las pampas muestra allí el último relicto de lo que hasta en este siglo fueron sus dominios pampeanos. Por supuesto, hay un intercambio continuo con el ecotono antes mencionado y conviven allí gatos pajeros y monteses, nutrias, habita la inquietante yará, hay carpinchos, y es el refugio de los chanchos cimarrones de los que hablamos al tratar otros puntos.

Vale decir que la pampa deprimida constituye una región muy particular dentro de la vasta llanura pampeana. Después de las primeras introducciones de ganado doméstico comienza a mostrar las primeras señales notables de cambio hacia fines del siglo XVIII. Esta evolución muestra un sentido espacial hacia el sudoeste, llegando a la transformación total en el siglo XX. No obstante, y merced a esa fisiografía única en la llanura que integra, presenta algunos sitios casi prístinos sobre los que vale la pena que pongan sus ojos y sus esfuerzos los organismos responsables del manejo de nuestros recursos. Quien quiera tener un enfoque teórico más preciso del problema de las reservas en la provincia puede consultar a Ringuelet,¹⁶ autor que en una oportunidad señaló que una de las diferencias más notables entre los países desarrollados y los que no lo son va de la mano de la manera de administrar los recursos naturales de unos y de otros. Últimamente se ha notado en el mundo una creciente preocupación por los humedales que van desapareciendo a pasos agigantados; en la zona que nos ocupa, la creación de la Estación Biológica Punta Rasa y la Reserva

Campos del Tuyú, por parte de la Fundación Vida Silvestre Argentina, es una muestra saludable de toma de conciencia y acción. La ampliación de la Reserva Provincial del Talar, en Madariaga, y quizá la conservación de un área mayor que contemple alguno de los ambientes tratados aquí sean medidas que han de valorarse cabalmente en el futuro. La práctica reciente del llamado "ecoturismo", y el creciente interés por la observación-no-destrucción de la naturaleza han de contribuir sin dudas a la permanencia de estos verdaderos tesoros naturales. O lo que queda de ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- AMEGHINO, F., *Las secas y las inundaciones en la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, 5a. reimpr., 1984.
- ARMAIGNAC, H., *Viaje por las pampas de la República Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, 5-66, 1961.
- BURMEISTER, H., "Exkursionen an den Rio Salado (Buenos Aires)", en *Koner's Zeits. f. Allg. Erdk.*, N.F. 15, pp. 225, 241, 1863.
- CABRERA, A., "El perro cimarrón en la pampa argentina", en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*, II.
- AL.—, "Fitogeografía de la República Argentina", en *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, XIV, 1-2, 1971.
- , "Regiones fitogeográficas argentinas", en *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, t. II, Buenos Aires, Acme, 1976.
- CUNNINGHAM GRAHAM, R., *Relatos del tiempo viejo*, Buenos Aires, Peuser, 1951.
- DARWIN, Ch., *The voyage of the Beagle*, Londres, Everyman's Library, VII-XVI, 1-496, 1936.
- DE ANGELIS, P., *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, 5 vols., 2a. ed., 1900-1910.
- D'ORBIGNY, A., *Viaje a la América meridional, realizado de 1826 a 1833*, Buenos Aires Futuro, 4 t., 1945.
- HOLMBERG, E., "Ojeada sobre la flora", en *Censo general de la Provincia de Buenos Aires*, 1881, pp. 56-68.
- , "La flora de la República Argentina", II Censo República Argentina, 1895, Buenos Aires, vol. I, pp. 385-474, 1898.
- HUDSON, G., *Allá lejos y hace tiempo*, Buenos Aires, Peuser, 1945.
- , *Un naturalista en el Plata*, Buenos Aires, Libros de Hispanoamérica, 1984.

16. Véase especialmente *Ecología acuática continental*, cit.

Corresponde "Resgos...", 1962.

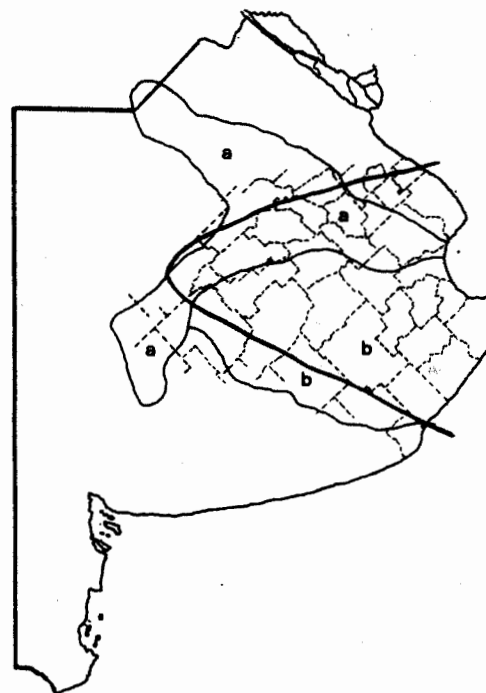
- LANGMANN, F., "Sobre el problema de la zona inundable de la Provincia de Buenos Aires", en *Desarrollo Económico*, II, 2, 3, La Plata, pp. 145-176, 1959.
- LORENTZ, P., "Cuadro de la vegetación de la República Argentina", en NAPP, R., *La República Argentina*, Buenos Aires, 1876, pp. 77-136.
- MAC CANN, W., *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- MAZZA, G., "Recursos hidráulicos superficiales", en *Evaluación de los recursos naturales de la Argentina*, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones, t. IV, vol. I, 1962.
- NIEDERLEIN, G., "Einige wissenschaftliche Resultate einer Reise in die sudöstliche Pampa bis zum Rio Salado", en *Zeits. Ges. Erdk. Berlin*, 18, pp. 305-311, 1963.
- OLIVIER, S., "Sequias, inundaciones y aprovechamiento de las lagunas bonaerenses", en *Agro*, I, 2, Buenos Aires, 1959.
- PARODI, L., "La estepa pampeana", en HAUMN, BURKART, PARODI y CABRERA, *La vegetación de la Argentina*, Buenos Aires, GAEA, Geografía de la República Argentina, I, 1947, pp. 143-207.
- PROVINCIA DE BUENOS AIRES, *La conquista del desierto*, 1536-1879, Dirección de Geodesia, Ministerio de Obras y Servicios Públicos, 1987.
- RINGUELET, R., *Ecología acuática continental*, Buenos Aires, Eudeba, 1962.
- , "Ecología y biocenología del hábitat lagunar o lago del tercer orden de la Región Neotrópica Templada (Pampasia sudoriental de la Argentina)", en *Physis*, XXXI, 82, 1962, pp. 55-76.
- , "Rasgos faunísticos de las reservas naturales de la Provincia de Buenos Aires", en *Physis*, XXIII, 64, 1962, pp. 83-92.
- TWEEDIE, J., "Journal of an excursion from Buenos Ayres to the Sierras de Tandil", en *Ann. Nat. Hist.*, I, 2, 1838, pp. 139-147.
- ULIBARRENA, J., "Cuenca imbrífera del río Salado o unidad geomórfica de la pampa deprimida", Convenio Estudio Riqueza Ictícola, trabajo técnico primera etapa, 1965. Consejo Federal de Inversiones-Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, Dirección de Recursos Pesqueros, sin numerar, 1966.
- VERVOORST, F., "Las comunidades vegetales de la depresión del Salado", en *La vegetación de la República Argentina*, INTA, Serie Fitogeográfica, N° 7, 1967.

ABSTRACT

The depressed pampas present some peculiarities that differentiate them from the rest of the pampas plains. With the lowest and most frequently flooded prairie in the province, an area of hackberry tress

to the East and a riverside section dominated by swampy ground infested with black crabs, which has proved to be a special sanctuary for the fauna. All the area is scattered with lagoons that, to a great extent, are heading towards disappearance, but the most stable ones, organized into systems, are distributed along a N-S band around longitude 58° west.

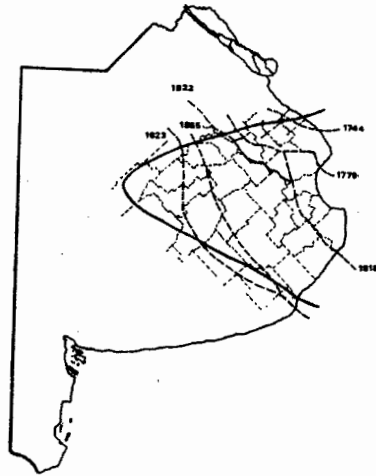
As the depressed pampas have changed, in different degrees, in times as recent as the XVIII and XIX century, we are only left with the testimony of the first naturalists and travellers that crossed them for different reasons and published their impressions, sometimes in another language and abroad. The main facts that have left their mark on these changes have been, successively, the introduction of cattle by the Spanish conquerors, the appearance of the "gaucho", the conquest of the desert and the final destination of the area to farming and cattle raising.



Mapa 1.

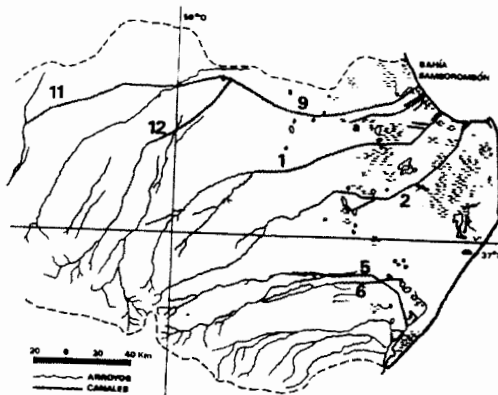
Ubicación del área considerada como "pampa deprimida" en este trabajo, en relación con la cuenca imbrífera del río Salado (a) y la zona sudeste de la vertiente atlántica (b).

Rubén Iriart



Mapa 2.

Desplazamiento de las líneas de frontera en la "pampa deprimida".



Mapa 3.

Principales canales en el área sudeste de la "pampa deprimida". Adaptado de G. Mazza, "Recursos hidráulicos superficiales", en Evaluación de los recursos naturales de la Argentina, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones, t. IV, vol. I, 1962.

NOTICIA SOBRE LOS AUTORES

ÁLVAREZ CAPDEVILA, Ricardo. Antropólogo. Docente en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

BAUZÁ, Hugo F. Doctor en Letras (Universidad Nacional de La Plata) y doctor en Filosofía y Letras (Universidad de París IV, Sorbonne). Miembro de la carrera de investigador del CONICET y profesor regular en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Inició sus investigaciones en el ámbito de la cultura clásica y publicó cerca de dos centenares de artículos sobre temas afines en revistas especializadas. Más tarde amplió sus estudios al terreno del imaginario mítico. Fue profesor visitante en las universidades Complutense (Madrid), Degli Studi (Roma), Santiago de Compostela y Perpignan. Entre otras universidades, ha sido conferencista en las de Leeds (Gran Bretaña), Coimbra (Portugal) y en el Dartmouth College (Estados Unidos). Ha publicado traducciones de Virgilio, Propertio y Tibulo, y *El imaginario clásico. Edad de oro, utopía y arcadía* (1993).

BERBEGLIA, Carlos Enrique. Doctor en Filosofía y Letras (Universidad Complutense de Madrid), licenciado en Ciencias Antropológicas y licenciado en Filosofía (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Profesor titular ordinario de Antropología en el CBC de la Universidad de Buenos Aires. Profesor adjunto ordinario a cargo de Antropología Cultural en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Lomas de Zamora. Autor de numerosos artículos de antropología y filosofía, publicados en diversos medios. Entre sus libros se destacan: *Vida, pensamiento y libertad* (faja de honor de la Sociedad Argentina de Escritores, Buenos Aires, Biblos, 1985), *Argentina, visión convergente* (en colaboración, Buenos Aires, Docencia,